

Pilar de Acedo, la *condesa* que pudo reinar

LA MARQUESA DE MONTEHERMOSO MANTUVO UNA RELACIÓN AMOROSA CON JOSÉ BONAPARTE QUE, TRAS LA DERROTA FRANCESA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA, LE CONDUJO A UN EXILIO FORZADO DE CINCUENTA AÑOS

“Aquí reposa la señora María Pilar de Acedo, condesa de Echaz de Carabène, bienhechora de la iglesia y de los pobres, fallecida el 23 de agosto de 1869. Rezad por ella”. Este es el epitafio que corona el mausoleo situado en el cementerio de la pequeña localidad francesa de Carresse donde descansan los restos mortales de una de las mujeres más enigmáticas e interesantes de la España del primer cuarto del siglo XIX. Su vida, aún muy desconocida, encierra numerosos secretos que han quedado sepultados bajo el peso del nombre del que fuera su amante: el rey de España, José I.

Son muchos más los datos que poseemos del hermano mayor de Napoleón Bonaparte a quien, sin una especial convicción, el emperador entregó, primero la corona de Nápoles y, más tarde, la de España. Tampoco son abundantes las biografías que sobre el rey francés se han escrito, pero, en todas ellas se menciona a José Bonaparte como un hombre culto, de intelecto despejado, amante de las artes y un pacificador nato que solo pretendió que los españoles le amasen. Tristemente



Retrato de **MARÍA PILAR DE ACEDO**, condesa de Echaz de Carabène, realizado en 1813 en París por Juan Pedro León Pallière.

en todo momento de lo que arriesgaba, fue incapaz de no sucumbir a los encantos del francés.

Nacida en Tolosa en 1784, era condesa de Echaz y del Vado por heredad. Su padre, José de Acedo y Atodo,

De gran belleza, culta y refinada, hablaba francés, italiano, español y euskera, además de ser una apasionada de la música y de las artes, llegando a destacar como experta miniaturista. Con apenas dieciséis años se casó, el 11 de mayo de 1800 en la iglesia de San Vicente de Vitoria, con Ortuño de Aguirre y del Corral, VI marqués de Montehermoso y conde de Triviana. Con él comenzó una nueva vida y se trasladó al palacio de su esposo en la actual capital alavesa (hoy centro cultural) donde desarrolló una intensa actividad social y cultural, celebrando reuniones y tertulias que ella misma dirigía como excelente anfitriona. Del matrimonio entre ambos nació, en 1801, su única hija, María Nieves Amalia, a la que todos llamaban cariñosamente *Amalita*.

INVASIÓN NAPOLEÓNICA.

Pero la historia de Pilar de Acedo cobró un giro de lo más inesperado cuando, como consecuencia de la complicada situación política que se vivía en España, las tropas de Napoleón se instalaron en nuestro país con la excusa de invadir Portugal. Un año después, Godoy fue apartado del poder tras el motín de Aranjuez, apoyado por el príncipe Fernando quien, junto a su padre el rey Carlos IV, pidió ayuda a Napoleón para solventar los conflictos.

Este, astutamente, reunió a ambos en Bayona e hizo llamar también a su hermano José. Todo estaba ya dispuesto. El emperador francés obligó a abdicar a la corona al rey de España y a su heredero en beneficio de su hermano ➡➡➡

CULTA Y REFINADA, HABLABA FRANCÉS, ITALIANO, ESPAÑOL Y EUSKERA, ADEMÁS DE SER UNA APASIONADA DE LA MÚSICA Y DE LAS ARTES, DESTACANDO COMO EXPERTA MINIATURISTA

esto jamás sucedió a pesar de los numerosos intentos que el monarca llevó a cabo para que así ocurriera. Quizá fue eso lo que terminó por enamorar a Pilar de Acedo. Una mujer valiente hasta la temeridad que, siendo consciente

un rico terrateniente de la localidad, estaba casado con María Luisa de Sarriá y Villafañe. Pilar tenía una hermana menor, María Manuela, con la que desde muy niña tuvo una relación inquebrantable.

➤ mayor cuando ya las tropas francesas se habían apoderado de varios lugares de nuestro país. Sin embargo, el pueblo español, altanero y orgulloso, se rebeló, durante los cinco años que duró el reinado de José I, contra un invasor que criticaba el excesivo poder del clero, la superchería y el analfabetismo. Los españoles no lo permitieron, a pesar de que muchos defendieron las ideas afrancesadas que los nuevos aires procedentes del país vecino traían consigo. España tenía su particular idiosincrasia y ningún extranjero iba a decirles a sus pobladores cómo tenían que vivir.

LLEGADA DE JOSÉ A VITORIA.

En este complejo contexto de luchas fratricidas y enfrentamientos bélicos, José I estableció temporalmente su corte en la ciudad de Vitoria antes de entrar en la capital española como soberano. Fue allí donde conoció a Pilar ya que su esposo, el marqués de Montehermoso, era un firme defensor de los Bonaparte y había estado en Bayona formando parte de la Junta que había proclamado como rey a José. Una vez en la ciudad vasca, el monarca francés adquirió, por un importe nada desdeñable para la época de 300.000 francos, la residencia familiar del matrimonio y comenzó una trepidante historia de amor con la condesa de Echaz y del Vado.

El rey era un mujeriego empedernido y despertaba pasiones entre las mujeres. Había tenido ya varias amantes e incluso hasta tres hijos ilegítimos antes de conocer a la condesa (una niña con Elisabeth Dozolle y dos más con la esposa del duque de Atri, Maria Giulia Colonna di Stigliano). Posteriormente, y durante su exilio en Point-Breeze (Filadelfia), mantuvo relaciones con Annette Savage, hija de comerciantes, con quien al menos tuvo otras dos hijas, Pauline y Caroline Charlotte (aunque algunos historiadores hablan también de la existencia de un tercer hijo, esta vez un varón). Pero José Bonaparte, a pesar de todo, fue un hombre generoso



Retrato del rey JOSÉ I realizado por Joseph Flaugier hacia 1809, Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya.

con sus bastardos y sus madres, dejándoles suculentas rentas y propiedades, por lo que ninguno supuso para él grandes quebraderos de cabeza.

Con Pilar de Acedo no tuvo descendencia, pero sí una historia de amor que terminó por abocarla a un exilio involuntario que duró hasta su fallecimiento, más de cincuenta años después de



MARÍA AMALIA DE AGUIRRE Y ACEDO, hija de Pilar de Acero y su marido Ortuño, retratada por Goya.

que partiera de España. Su esposo Ortuño, conocedor de las infidelidades de su mujer, no puso ningún reparo a la doble vida que esta llevaba pues medró al abrigo de José I, convirtiéndose en uno de sus más fieles seguidores. Además, el rey agradeció sus servicios y le nombró Gentilhombre de Cámara y Caballero de la Orden de España, una institución honorífica que él mismo había fundado.

A pesar de que la condesa tuvo que compartir a su amante con otras mujeres (entre ellas, y mientras el rey estuvo en España, con la condesa viuda de San Juan de Jaruco) y que esto terminó por destruirla, el amor que sentía por José hizo que se enfrentase a su propia familia y a la sociedad conservadora de la época.

Los amoríos de Pilar de Acedo con el rey hasta fueron cantados en coplillas por todo Madrid, destacando especialmente aquella que decía que “la Montehermoso tiene un tintero donde moja su pluma José I”.

Las idas y venidas de la pareja continuaron hasta que, el 8 de junio de 1811, en París y como consecuencia de unas fiebres desconocidas, falleció Ortuño de Aguirre, marqués de Monhermoso. Había acudido, acompañando al rey José, al bautizo del primogénito de Napoleón cuando la muerte le sorprendió. ¡Por fin era libre!, debió pensar Pilar ante el fatal desenlace. Sin embargo, nada iba a resultar tan sencillo.

CAMINO DEL EXILIO A FRANCIA. José regresó a Madrid mientras el curso de la guerra se complicaba para Francia. Las derrotas se sucedían y la ayuda, especialmente de Inglaterra, encabezada por las tropas de Arthur Wellesley (más tarde general y duque de Wellington) terminaron por desencadenar el triunfo de los sublevados en la batalla de Vitoria, acontecida el 21 de julio de 1813. El monarca francés se vio obligado a tomar el camino del exilio y huyó, con cientos de carros llenos de tesoros expoliados a la corona española, primero



Fachadas del PALACIO DE MONTEHERMOSO de Vitoria (izquierda), residencia del marqués de Montehermoso y Pilar de Acedo cuando José I se instaló en la ciudad, y estado actual del CASTILLO DE CARRESSE (derecha), en las inmediaciones de Pau (suroeste de Francia), que la condesa adquirió tras su exilio.

a Francia, más tarde a Suiza y posteriormente a los Estados Unidos para luego regresar a Europa, hasta fallecer en Florencia en 1844. Pero esa ya es otra historia.

ocasionen, le resultó imposible. Los amantes continuaron encontrándose esporádicamente en el sur de Francia, mientras el más glorioso imperio del mundo, el napoleónico, se resquebrajaba.

TRAS EL REGRESO DE LA MONARQUÍA ABSOLUTISTA DEL REY FERNANDO VII, PILAR DE ACEDO TRATO DE REGRESAR A ESPAÑA EN VARIAS OCASIONES, PERO LE RESULTÓ IMPOSIBLE

Por su parte, la condesa abandonó también España tras el regreso de la monarquía absolutista de Fernando VII. El nuevo rey se dedicó a perseguir a todos los que profesaban ideas afrancesadas y, aunque Pilar trató de volver a su país en varias

La condesa adquirió un hermoso castillo en el pequeño pueblo de Carresse, cerca de Pau, y allí pasó el resto de sus días hasta su fallecimiento, ocurrido un 23 de agosto de 1869. De lo que aconteció con ella y el depuesto rey se da

buen cuenta en la novela *La condesa que pudo reinar*, basada en los hechos que se narran en estas líneas. Lo que está claro es que la historia de amor de Pilar de Acedo y de José Bonaparte pervivió en el tiempo y, especialmente, en el corazón de una mujer que sufrió las irreparables consecuencias de amar al hombre equivocado.

La historia se vuelve siempre más injusta con las mujeres que vivieron sus pasiones y deseos con una libertad que no encajaba en el tiempo que les tocó vivir. Por eso se hace necesario homeñajearlas y mostrar el sufrimiento, el abandono y la incomprensión que todas ellas padecieron por no seguir los postulados de una época en la que sus deberes como madres y esposas estaban por encima de sus voluntades más íntimas. Pilar de Acedo, condesa de Echaz y del Vado y marquesa consorte de Montehermoso lo supo muy bien. Es tiempo de que todos conozcan su historia. ■ ALICIA VALLINA



MAUSOLEO de María Pilar de Acedo, fallecida el 23 de agosto de 1869, en el cementerio de la pequeña localidad de Carresse (suroeste de Francia). Cortesía de la autora del texto.

SORTEO Los lectores interesados pueden participar en el sorteo de un ejemplar de *La condesa que pudo reinar* (Alicia Vallina, Barcelona, Plaza & Janés, 2025), enviando sus datos de contacto a la dirección postal de la revista o al correo redaccion@artduomo.es antes del 20 de diciembre. El ganador se dará a conocer en el número de enero.

